

su-Cristo el Hombre-Dios. que aun hoy, al través de veinte siglos, divisamos cubierto de gloria inmortal.

En Costa Rica hay un círculo, un partido político que ha abrazado con ardor las teorías de esa preciosa institución; mas por nuestra desgracia muchas veces en la práctica ha abandonado esas teorías que son la mejor recomendación de un partido, dejando así de ser liberales, pues el liberalismo no admite esa anomalía. Hay, sin embargo, en ese partido hombres liberales en todo y por todo, pero estos no forman la mayoría.

Nuestra patria, como todo país que aspira á su engrandecimiento, necesita que sus destinos sean dirigidos por aquellos de sus hijos que son dignos miembros de la institución de que hablamos, que ellos eduquen al pueblo; mas no haciendo escarnio de sus creencias religiosas, sino inculcando en su pecho sus sublimes principios. De este modo logramos mas pronto la felicidad.

Buena ocasión tenemos hoy para trabajar en pro del liberalismo y procurar á nuestra patria la entrada en una nueva era en la que progresa á paso de gigante.

Respecto á candidaturas, ambas recaeron en personas muy escogidas y dignas; y antes del susodicho *Gobierno de los cien días* era imposible creer que la gran mayoría de la Nación proclamara otra que la del Licenciado don Ascensión Esquivel, propuesta por el partido liberal (teórico.) Vino el tal Gobierno como muestra la más oportuna de lo que tendríamos de bueno eligiendo Presidente al señor Esquivel; y fué indispensable buscar un hombre mejor que el propuesto, que fuera en realidad demócrata, liberal práctico, de la misma honradez, más enérgico, menos díscolo, y más aceptado por el pueblo; pues no nos conviene de ningún modo que mañana á la sola manifestación que un buen costarricense haga de sus opiniones se le mande á San Carlos, á Talamanca, al Colorado, etc., matando así la reacción que hoy se opera en este pueblo y cuyos beneficios son inmensos.

Por esto el partido "Constitucional Democrático," inspirado en su ascendido patriotismo, ha proclamado candidato al Licenciado don José J. Rodríguez, el caballero de la democracia, como lo dijo un periódico nicaragüense, el tipo del liberal práctico, "partidario entusiasta" de la escuela que fundó Washington, aquel gran hombre de quien se dice que fué "el primero en la paz, el primero en la guerra y el primero en el corazón de sus conciudadanos."

Nosotros que amamos sinceramente al pueblo y que deseamos su adelanto lo mismo que su tranquilidad, no podemos menos que pertenecer con entusiasmo al Partido "Constitucional Democrático", que es el suyo.

Compatriotas. viva el partido popular!  
¡Viva Rodríguez!

---

### ¡Que injusticia!

Esto exclamamos cuando principiamos á leer el folleto *Oportunidad y Moderación*, alcance á *La Gaceta Oficial* del sábado próximo pasado, reproducido en el mismo periódico al día siguiente y después en "La República." A medida que adelantábamos su lectura nos causaba indignación al considerar que, no obstante existir dos partidos que se disputan el triunfo en las próximas elecciones, los cargos destemplados y crueles que se hacen en el órgano oficial, solamente se dirigen al partido Constitucional; y sin embargo de que el partido esquivelista escribe y habla lo que gana le dá, insulta á diestra y siniestra, y hallana el domicilio, asalta imprentas, dispara armas de fuego y amenaza á hombres inermes, atropella á todo el que pertenezca al partido Constitucional, pisotea nuestro Pabellón Nacional y otras cosas que por decencia y respeto al público no decimos.

Alguien publicó un artículo, -ageno en un todo á la cuestión de partidos, -sobre milicia, en "La Prensa Libre," quejándose de los abusos cometidos en su persona; y